

García Amilburu, M. y García Gutiérrez, J. (2012).

Filosofía de la Educación. Cuestiones de hoy y de siempre.

Madrid: Narcea, 211 pp.

El principal objetivo que persigue este libro es formar a los futuros profesionales de la educación aportando los fundamentos básicos de la Filosofía, particularmente, desde su vertiente más educativa y antropológica. Aunque se trata de un libro dirigido a los estudiantes del Grado en Pedagogía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, es un manual básico para todo profesional de la educación que se encuentre tanto en su formación inicial como profesionales en ejercicio que pretendan encontrar un significado más profundo del sentido y origen de la educación desde una perspectiva filosófica, es decir, ir más allá en el sentido de *comprender con plenitud al ser humano en cuanto educable*.

La estructura de la obra se compone de doce capítulos en los que los autores realizan un minucioso repaso a los temas claves de la Filosofía de la Educación desde una perspectiva histórica, partiendo de los autores más clásicos hasta los más actuales. En el primer capítulo se parte del concepto de “Filosofía” como tal, para pasar a analizar la Filosofía de la Educación como “aproximación filosófica al conocimiento de la educación”, como “disciplina académica” y su relación con otras disciplinas como la Teoría de la Educación. Una vez definido y contextualizado el tema objeto de estudio del libro, los autores ofrecen respuesta a diferentes presupuestos antropológicos de la educación, partiendo de la cuestión de ¿por qué las personas necesitamos que nos eduquen?, ¿qué dimensiones humanas son educables?, ¿cuál es el papel de la educación en la construcción de la identidad personal?, etc.

Para dar respuesta a estas y otras cuestiones que se van planteando a lo largo de la obra, se parte de aspectos básicos, pero que contribuyen a que el lector pueda contextualizar la temática. Por ello, se pasa a exponer el concepto de educación, desde su origen etimológico y describiendo los ámbitos y modalidades de la misma. En el siguiente capítulo, el cuarto, se pasa a analizar y describir el papel de los sujetos y agentes que intervienen en todo proceso educativo, así como las relaciones que se establecen en dicho proceso.

Los dos capítulos siguientes los dedican a destacar las principales aportaciones realizadas a la educación desde filósofos tan relevantes como los clásicos Platón, Sócrates, Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás de Aquino, así como otros que los autores denominan “omitidos” y que son Kierkegaard, Newman, Gadamer y Adler. En esta parte del libro se realiza una interesante síntesis de la visión que estos reconocidos filósofos han dejado sobre la educación.

Es necesario resaltar el recorrido histórico que los autores reflejan en el manual, ya que abordan todas las etapas de esta disciplina. Así, en el capítulo séptimo pasan a describir la filosofía de la educación y su desarrollo en la actualidad, analizando sus principales corrientes y pasando a describir las Sociedades, Congresos y Revistas científicas existentes y más relevantes del área.

En el siguiente capítulo, se expone la dimensión política y el derecho a la educación, siempre desde la vertiente de la filosofía de la educación. Después pasan a tratar la educación como tal en las sociedades democráticas, destacando la importancia de la cultura y de la formación de la identidad personal, teniendo en cuenta tanto la educación de la ciudadanía, como el desarrollo de la identidad moral y los Derechos Humanos. A continuación de la obra, en el capítulo 10, se exponen las convicciones educativas en la enseñanza, referidas a las religiosas, morales y/o filosóficas, y la responsabilidad que tienen en esta cuestión todos los profesionales implicados con la educación. Al acabar este capítulo exponen brevemente las características más destacables de la relación estado, familia y escuela.

La última parte de la obra la componen dos interesantes capítulos relacionados directamente con la formación de los profesionales de la educación. En el primero de ellos se trata la profesionalización de la tarea educativa, pasando por el desarrollo profesional de los educadores reflexivos y terminando con el tacto pedagógico que se debe tener para dirigirse hacia el quehacer docente. En el último capítulo del libro se tratan (someramente) los aspectos de la formación ética del quehacer educativo, con la correspondiente formación de los profesionales de la educación, pasando a describir los ámbitos de esa formación de educadores, así como dar a conocer los códigos deontológicos como reguladores normativos de ese quehacer educativo. En esta parte última del libro se exponen las ideas principales sobre la ética en los espacios educativos virtuales, aportando las normas básicas o netiquetas aplicables a cualquier medio virtual y un Decálogo para el uso educativo de las TIC en las aulas.

En definitiva, se trata de una publicación muy interesante que nos permite reflexionar sobre cuestiones educativas desde la disciplina de la Filosofía, analizando y exponiendo con coherencia la temática en ella tratada. Por lo tanto, su lectura es aconsejable y necesaria para los profesionales de la educación, principalmente aquellos que están en proceso de preparación como docentes. Aunque es un libro de utilidad para cualquier persona interesada en conocer una visión general sobre la Filosofía de la Educación.

Miriam García Blanco
UNED